
LOS PILARES DE NUESTRA FE: EL FUNDAMENTO PARA LAS MISIONES

Ps. Manuel Sheran

Rom 1:18-27 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; (19) porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. (20) Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (21) Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (22) Profesando ser sabios, se hicieron necios, (23) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (24) Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, (25) ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. (26) Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, (27) y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Hemos estudiado anteriormente nuestros principales distintivos bautistas. Hablamos de la necesidad de ser bíblicos y confesionales para que nuestra fe sea consistente con nuestra práctica. Cualquiera podría argumentar que ser confesional no tiene nada que ver en esta ecuación. Pero la verdad de las cosas es que ser confesional pone en nosotros el peso para ser bíblicos y ser bíblicos nos conduce a la urgencia de presentar la revelación del evangelio como necesario para la salvación.

Efectivamente nuestra confesión de fe remarca esta verdad:

Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y de la providencia manifiestan de tal manera la bondad, sabiduría y poder de Dios que dejan a los hombres sin excusa, no obstante, no son suficientes para dar el conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación (1:1)

Esta promesa de Cristo, y la salvación por medio de él, es revelada solamente por la Palabra de Dios. Ni las obras de la creación ni la providencia, con la luz de la naturaleza, revelan a Cristo, o la gracia que es por medio de él, no en forma general ni velada; igual como tampoco los hombres que no tengan una revelación de él por la promesa del evangelio pueden obtener una fe salvadora o arrepentimiento (20:2)

Esto resulta escandaloso y repulsivo para la sociedad moderna. Para aquellos que promueven un evangelio inclusivo. Un evangelio en el que nadie se va a perder. Todos se van a salvar. Hasta el diablo se va a salvar. La razón por la que estos enunciados generan malestar en la sociedad moderna es porque lo que están diciendo es que **todos los hombres tienen suficiente luz para ser condenados, pero no tienen suficiente luz para llegar a ser salvos**

Recientemente hablaba con una persona que me argumentaba:

“¿Que pasara con los mayas, los aztecas y todas las tribus indígenas que viven en lugares remotos y no tienen biblias o nunca han escuchado el evangelio?” y la gente comienza a construir argumentos ignorantes alrededor de mitos supersticiosos y filosofías gnósticas.

Algunos dicen: *“La gente será juzgada a la luz del entendimiento de la naturaleza que Dios les permitió tener de acuerdo a su entorno.”*

Otros dicen: *“Dios escribió el evangelio en las estrellas para comunicar el evangelio”*

Y hay quienes guiados por teorías conspiracioncitas dicen: *“Las civilizaciones antiguas hablan del gran espíritu, debe significar que tuvieron una manifestación de Dios diferente a la nuestra para ser salvos”*

A pesar de que todo esto suena muy bonito y en algunas ocasiones, lógico, según el razonamiento del mundo. No lo creo ni me puedo permitir considerarlo. Y la razón para esto no solo es lo que dice la confesión, sino por los pasajes que hemos leído esta mañana.

Si hay dos pasajes en la Biblia que hablan acerca de que los hombres tienen suficiente revelación para ser condenados son el Salmo 19 y Romanos 1-3. Estos últimos construyen sus argumentos sobre el primero.

Si analizamos detenidamente el salmo 19 encontraremos que es una comparación entre la revelación general y la revelación especial.

Los versos del 7-14 nos hablan acerca de la revelación especial. Es decir, lo que Dios ha decidido revelarnos acerca de el mismo en su palabra. Podemos leer entonces como esta porción del Salmo contiene varias aseveraciones del poder eficaz para salvación que tiene la revelación especial. Dice que convierte el alma, que hace sabio al sencillo, que alegra el corazón, alumbrando los ojos, amonesta los siervos de Dios y trae un gran galardón.

Interesantemente con lo que comienza este bloque de la revelación especial es con la ley de Dios. Esto es porque la ley de Dios revela para nosotros el carácter de un Dios santo, de cuyos estándares estamos infinitamente separados.

En los versos 1-6 se describe la revelación general. Esta es la revelación que recibe el hombre al contemplar la naturaleza. Y toda ella apunta a que hay un Dios. Pero a pesar que nos revelan claramente que El existe, no nos lo revela para nuestra salvación. Por lo tanto, el hombre tiene suficiente luz para ser condenado por Dios, pero no tiene suficiente luz en la revelación general para salvarse.

Luego entra en escena Pablo y construye su disertación del evangelio sobre estos argumentos. Lo que el intenta probar en primera instancia es que **todos los hombres son culpables pues tienen la revelación general**.

Pablo nos muestra tres cosas:

- El problema: la ira de Dios (1)
- La solución: La justicia de Dios (2)
- El resultado: El Espíritu de Dios (8)

El inicia su argumento para este punto en el verso 18 estableciendo que **todos los hombres ocultan la verdad con su impiedad**. Después continua en el verso 19 estableciendo que lo que la revelación general manifiesta es que Dios existe (Romanos 1:19-21) y que la muerte es el resultado del pecado (1:32):

Rom 1:32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Luego continúa explicando que hay una ley divina que define el pecado (2:12-15)

Rom 2:12-15 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; (13) porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. (14) Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, (15) mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

Entonces lo que condena al hombre es la existencia de la revelación general, es decir: la creación (1:19), la naturaleza (2:14) y la consciencia (2:15) por lo tanto el hombre tiene suficiente luz para condenarse.

Aunque es evidente que el hombre tiene suficiente luz en la revelación general para condenarse, queda manifiesto que la revelación especial del evangelio es necesaria para que pueda ser salvo.

Rom 1:16-17 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (17) Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Pero el evangelio es únicamente manifestado a través de la revelación especial.

Rom 3:21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

En este pasaje podemos notar que el evangelio ya estaba manifestado en la ley de Dios. La única manera en la que el hombre puede ser salvo es a través de la justicia de Dios.

De manera que los hombres no pueden creer y ser salvos a menos de que el evangelio les sea predicado.

Rom 10:13-15 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. (14) ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (15) ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Solamente al conocer el nombre de Cristo los hombres pueden ser salvos.

Hch 4:12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Y el hecho de que el evangelio tenga que ser predicado a las naciones evidencia que es **necesario** para la salvación.

Luc 24:45-47 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; (46) y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; (47) y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

La Biblia manifiesta claramente que la solución para que los hombres no mueran bajo la ley es el evangelio, por lo tanto, no deberíamos buscar otra solución.

Hch 17:29-31 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. (30) Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; (31) por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

La triste realidad es que por la naturaleza los hombres tienen suficiente luz para ser condenados, pero insuficiente luz para ser salvos. Y para eso necesitan la revelación especial del evangelio, para creer en el nombre de Cristo y ser salvos.

“Este es el fundamento de las misiones cristianas.”

Muchas iglesias hoy día no están interesadas en promover las misiones. Ellos están más interesados en llenar sus iglesias. Dicen que la iglesia es un centro misionero al que Dios añadirá los que han de ser salvos. Esto es hipercalvinismo disfrazado. A nosotros francamente no nos preocupa la capacidad del templo, nos preocupa la capacidad de enviar misioneros.

Para nosotros que somos defensores de la suficiencia de las escrituras y la necesidad de su predicación para la salvación, nosotros más que nadie deberíamos tener un compromiso para alcanzar a otros con la predicación del evangelio.

Este entendimiento de la suficiencia de las escrituras y las misiones es otro de nuestros distintivos bautistas.

Hay otras denominaciones que hacen misiones. Las misiones han existido desde los tiempos neo testamentarios. Vemos a Pablo y Silas como misioneros comisionados por el concilio de Jerusalén para propagar el evangelio por todo el mundo conocido de aquel entonces. También los escritos de los cronistas de antaño como Josefo, Clemente, Policarpo, Ingancio u Origenes narran la existencia temprana de las misiones cristianas a las naciones no alcanzadas.

De manera que, los Bautistas no somos los primeros en participar de la labor misionera. Previo a la reforma, ya existían las misiones. Pero era un área dominada por la poderosa estructura católica quien tenía monasterios y ordenes de monjes como los Franciscanos, Dominicos, Jesuitas, Benedictinos, Agustonianos, etc. Y la existencia de este andamiaje facilitaba mucho el proceso misional.

Cuando la Reforma llega a Europa en el siglo XVI (16), la iglesia protestante que aún estaba siendo moldeada, no tenía el mecanismo para poder incursionar en las misiones. En primer lugar, por la falta de unidad y estructura y en segundo lugar porque la riqueza del mundo estaba pasando por países eminentemente católicos como España, Francia, Portugal y Alemania. Y esta era una gran crítica que la iglesia católica lanzaba a la recién creada iglesia protestante. Su incapacidad de participar en las misiones era motivo de señalamiento por parte de los papistas de ese entonces.

No es sino hasta un siglo después que un grupo de descendientes del luteranismo conocidos como los pietistas, liderados por Nikolaus Ludwig, Conde de Zinzendorff promueven el comienzo y la rápida expansión de iniciativas misioneras.

Posteriormente un grupo separatista de Londres conocido como los puritanos congregacionalistas, quienes enseñaban la autonomía de la iglesia local, comienzan a copiar el modelo de los pietistas y comienzan a enviar misioneros a las colonias británicas para promover la teología de la Reforma que hasta ahora había sido únicamente un fenómeno Europeo.

Pero a pesar de los esfuerzos de los pietistas y los congregacionalistas, la falta de estructura sigue siendo un factor para que prevalezcan las misiones protestantes.

No es hasta el siglo XIX (19) que un joven entusiasta inglés de convicciones bautistas reformadas propone una idea que revolucionaría para siempre el mundo de las misiones y solucionaría el problema ancestral de falta de estructura.

Su nombre era William Carey y pasaría a los libros de historia como **“El padre de las misiones modernas.”**

William Carey es a las misiones, lo que Martín Lutero es para la reforma. Así de importante es su aporte a la ordenanza divina de llevar el mensaje de Cristo a las naciones.

La solución de Carey fue simple, él propuso la creación de sociedades misioneras para el apoyo y sostén de los misioneros. Aunque era una idea simple, traía consigo una serie de complejidades, pues desafiaba los estándares de aquella época. En primer lugar, porque no había literatura disponible acerca del tema de las sociedades misioneras. En segundo porque el hiper calvinismo predominaba en el medio. La gente no pensaba que la gran comisión aplicaba para ellos, sino solamente para los discípulos. Por lo tanto, Dios de acuerdo a su soberana voluntad ya había predestinado a los que serían salvos.

Entonces, los directores de la asociación bautista le piden que, si es tan entusiasta sobre el tema, que escriba un libro al respecto. Esto lo dijeron para desanimarlo. En realidad, el pensamiento de ellos era como el de muchos de nosotros aquí hoy: “Si hay necesidad aquí, para que ir al otro lado del mundo” Y cuando a eso le agregamos el argumento hipercalvinista de que no debemos predicar porque Dios

ya escogió a los que habrían de ser salvos, William Carey estaba condenado a fracasar en su cometido desde antes de empezar.

Sin embargo, Carey no espero a que soplara el viento a su favor, sino que cambio la dirección de sus velas. Le tomó la palabra a los de la asociación y escribió un libro acerca de las misiones.

En su libro "**La Investigación**", William Carey recopiló los argumentos teológicos que vimos al principio acerca de cómo la suficiencia de las escrituras crea una profunda necesidad de alcanzar a otros con la revelación especial del evangelio y ser salvos.

Además, es el primero en hacer un minucioso estudio estadístico acerca de las cifras de los cristianos en el mundo.

Por último, establece acciones concretas para catapultar el movimiento misionero en su generación.

Los resultados inmediatos de su trabajo fueron el despertar del deber misionero en los creyentes del continente europeo, la creación de la primera agencia misionera bautista y el despliegue inmediato de misioneros a todas partes del mundo: China, India, África, América etc.

Su obra fue tan magistral que cambio el concepto de toda una sociedad con respecto a la labor de la iglesia en las misiones hasta el día de hoy.

Algo que despertó a los bautistas de aquel entonces fue visualizar estadísticamente los lugares impactados por el cristianismo. Y ver los lugares donde el mensaje del evangelio aún no había penetrado. En aquel entonces, los creyentes se sintieron avergonzados de no haber participado antes en la labor misionera.

Similarmente siguiendo con la metodología de William Carey, quisiera despertar su consciencia esta mañana para que, persuadidos por las escrituras de la necesidad de esta labor, seamos también persuadidos ahora por la realidad de nuestros días y la necesidad que existe a nuestro alrededor.